

¿Qué es la fenomenología? La vía psicológica y la colaboración entre Husserl y Heidegger en el artículo de la *Enciclopedia Británica*

What is phenomenology?
The psychological way and the collaboration between Husserl
and Heidegger in the *Encyclopedia Britannica* article

HERNÁN G. INVERSO*

Resumen: El entramado de relaciones entre Husserl y Heidegger que atraviesa los orígenes de la fenomenología tiene un episodio complejo en los avatares que rodearon la redacción del artículo para la *Enciclopedia Británica* en 1927. Tras considerar el marco de este acontecimiento, este trabajo estudia la versión final que Husserl envió para publicar prestando atención al modo en que bosqueja la vía psicológica de acceso a lo trascendental, que constituye una alternativa a las estrategias previas que apelaban al neocartesianismo, y, finalmente, la versión que incluía la redacción de Heidegger, a los efectos de identificar los focos de disidencia que pueden haber frustrado la tarea conjunta y revelan, en esta tensión, el modo en que cada uno de estos autores comprendió y vivenció la fenomenología.

Palabras clave: fenomenología, Husserl, Heidegger, psicología.

Abstract: The framework of relations between Husserl and Heidegger present at the origins of phenomenology faced a conflictive situation about the writing of the *Encyclopedia Britannica* article in 1927. After considering the context of this event, this paper studies the final version that Husserl sent for publishing, paying attention to the outline of the psychological way into the transcendental realm, which is an alternative to previous strategies related to neo-cartesianism, and finally the version that included the drafting of Heidegger, in order to identify sources of dissent that may have frustrated the joint task and reveal, in this tension, how each of these authors understood and experienced phenomenological studies.

Keywords: phenomenology, Husserl, Heidegger, psychology.

Recibido: 19/05/2016. Aceptado: 29/07/2016.

* Licenciado y Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como docente en la Cátedra de Gnoseología del Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y como investigador en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires (ANCBA) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Su investigación actual contempla la recepción francesa de la fenomenología husserliana. Ha publicado libros, traducciones especializadas y numerosos artículos en revistas internacionales. hernaninverso@filo.uba.ar - hernaninverso@conicet.gov.ar

La filosofía contemporánea está atravesada de influjos que se remontan a la impronta que Husserl y Heidegger produjeron en ella. Su vínculo combina elementos personales y teóricos en una relación que se extendió durante muchos años y pasó por climas muy distintos. Esta complejidad conforma un campo de batalla para los intérpretes, divididos en general entre quienes reconstruyen un Husserl forzado a responder a las objeciones de un Heidegger autonomizado y crítico, y quienes conciben los desarrollos heideggerianos como proyecciones de temas que ya estaban en Husserl, por lo cual los parentescos que se multiplican en los trabajos de ambos de la década de 1930 no son más que entrelazamientos producto del suelo común que nutre ambas filosofías¹.

Nos internaremos en esta cuestión a través de una esfera que atañe a la presentación que Husserl hace de la fenomenología en diálogo con Heidegger a propósito de la redacción del artículo de la *Enciclopedia Británica* en 1927, que extiende su influjo y estructura sobre las lecciones de Amsterdam. El episodio del artículo muestra, por un lado, el despliegue de una estrategia que Husserl había ensayado en *Filosofía primera*, de 1923-1924, para describir el acceso a lo trascendental, de modo tal que no apela a la vía cartesiana sino a la psicológica. Nos detendremos, entonces, en primer lugar, en las condiciones que enmarcan el proyecto del artículo y sus diferentes versiones.

Luego estudiaremos el borrador D, que corresponde a la versión que Husserl quería publicar y ofrece una presentación a menudo omitida de la vía psicológica que antecede la aparición en la *Crisis*. Finalmente, consideraremos el borrador C, que contiene el texto de autoría compartida. Este recorrido nos acercará a los rasgos que adquiere en este marco la presentación de la vía psicológica de acceso a lo trascendental comprendida como una nueva estrategia de presentación de la disciplina que se presta para enmarcar el diálogo con la perspectiva heideggeriana, lo cual nos permitirá evaluar la lógica de diálogo entre ambas posiciones².

1. Una nueva estrategia de presentación de la fenomenología

Husserl se ocupó de dar a conocer su obra a través de presentaciones sistemáticas en distintas conferencias, cursos, artículos y libros introductorios en distintos ámbitos y para diversos tipos de públicos. En esta lista se encuentran como pilares de este programa de difusión obras como *La idea de la fenomenología*, de 1907, el artículo «La filosofía como ciencia estricta», de 1911, la conferencia inaugural de Friburgo de 1917, las lecciones de Londres de 1922, así como las lecciones de París de 1928. Las maneras más persistentes de

-
- 1 M. Merleau-Ponty es un buen ejemplo de esta última deriva, que subraya el peso de *Ideas II* y la noción de mundo de la vida (*Lebenswelt*) (1945, 15). Más recientemente D. Moran ha enfatizado que una motivación de este tipo puede haber sido hipotetizada por los lectores originales dada la fricción entre el enfoque de *Meditaciones Cartesianas* y el de la *Crisis*, pero la publicación de los trabajos sobre empatía, intersubjetividad y fenomenología cultural muestran que estos temas son muy anteriores en la producción husserliana a su lectura de *Ser y tiempo* (2012, 265-266). Del otro lado, Landgrebe testimonia el motivo desafiante de los caminos heideggerianos (2004, 293) y Gadamer sostiene que si se añade a eso el clima político se gesta una tensión que explica buena parte de los intentos teóricos de estos años de Husserl (1963, 19).
 - 2 Un diagnóstico heideggeriano de inutilidad y falsificación respecto de la posición husserliana se encuentra, por ejemplo, en H. Spiegelberg (1965:299) y B. Boelen (1975:100).

presentar su filosofía apuntan a pensar la fenomenología como una continuación superadora de la filosofía cartesiana, pero no es este el caso en el complejo episodio asociado con la redacción del artículo para la *Enciclopedia Británica*.

El origen del ofrecimiento para incorporar allí una entrada sobre fenomenología es difícil de establecer. Se puede colegir que fue recibido por Husserl con entusiasmo, teniendo en cuenta su intención general de difundir el enfoque al que ya había prestado gran atención. Se ha especulado que el pedido del artículo puede haber sido un efecto de la estancia de Husserl en Londres en 1922, aunque no hay datos que confirmen esta hipótesis³. Esta oportunidad se convirtió en un evento confuso lleno de malentendidos y dio lugar a varias versiones entre septiembre de 1927 y febrero de 1928 que describiremos rápidamente para luego detenernos en algunos aspectos.

Husserl produjo cuatro versiones, la primera versión en septiembre de 1927, lo que se conoce como el borrador A. Consistía en unas 5000 palabras en 25 páginas mecanografiadas por L. Landgrebe a las que Husserl agregó dos páginas adicionales. Husserl envió esta versión a Heidegger, éste devolvió el texto con correcciones mínimas y organizaron un encuentro que se realizó en octubre por varios días. En ese contexto surgió el borrador B, entre el 10 y el 22 de octubre. Esta versión agrega un apartado adicional redactado por Heidegger y una reorganización del material que Husserl había dispuesto en el borrador A. W. Biemel produjo dos reconstrucciones de los manuscritos, primero en 1950 y más tarde en 1962. Esta última, que corrige los errores de la previa, es la que se toma usualmente como base⁴.

La colaboración estuvo entorpecida por el distanciamiento laboral, dado que desde 1923 Heidegger se desempeñaba en la Universidad de Marburgo, por lo cual advierte en una carta del 22 de octubre que cuenta como desventaja con el desconocimiento de las investigaciones concretas que Husserl había llevado adelante en los últimos años. Las tensiones entre el *ego* trascendental y el *Dasein* eran un impedimento para el entendimiento, y se ha notado que el diseño un tanto desequilibrado del borrador A invitaba a la crítica, así como resultaba endeble el grado de dilución en que quedaba la caracterización general del proyecto fenomenológico⁵. Nos interesa notar que el problema residía, precisamente, en cómo establecer los elementos propedéuticos que hicieran del texto una efectiva presentación comprehensiva de la fenomenología. La longitud reducida hacía este objetivo más imperioso y, si se le suman las discrepancias básicas entre los autores, que veremos con más cuidado en el próximo apartado, sólo cabía esperar inconvenientes.

El trabajo sobre el borrador A llevó a una reescritura que dio lugar al borrador B en que se dividía el trabajo. Heidegger se concentraría en la Introducción y primera parte del artículo, trazando el marco de la fenomenología como aporte a la revisión de la cuestión del ser desde una nueva concepción de la subjetividad y presentando su objeto y método como fundamento de la psicología empírica⁶. Husserl, por su parte, revisaría lo relativo a los aspectos históricos de la psicología fenomenológica y la fenomenología trascendental y su distinción, la mención de la reducción trascendental –que apenas retoca– y la función introductoria de la psicología fenomenológica respecto de la fenomenología trascendental.

3 Spiegelberg (1981, 148).

4 W. Biemel (1950) y (1962).

5 T. Sheehan - R. Palmer (1997, 46-47).

6 T. Sheehan - R. Palmer (1997, 48).

Varios pasajes de la segunda parte de esta versión permanecieron en el borrador D, que Husserl envió finalmente para publicación, pero no sucedió lo mismo con la primera parte, que sobrevivió en parte en el borrador C, pero desapareció por completo en el D, donde Husserl «optó» por volver a la introducción mínima del borrador A. En efecto, Husserl dio por terminada la colaboración directa de Heidegger, aunque sólo le comunicó esa decisión en una carta del 8 de diciembre, diciéndole que había emprendido una nueva versión «muy diferente de lo que te gustaría recibir, aunque algunos detalles esenciales quedaron incorporados»⁷. De hecho, Husserl había redactado una nueva versión, el borrador C, donde en efecto intentó conservar algunas de sus sugerencias, pero disminuyendo sensiblemente las alusiones a la cuestión del ser. El borrador C es el más largo, con 52 páginas y sirve como base para el borrador D, que en muchos sentidos es un resumen de éste. Es el único que toma un título más amplio, «Psicología fenomenológica y filosofía trascendental», que desaparece en el borrador D, pero queda como rastro de la relación entre textos en las Conferencias de Amsterdam, que tiene una referencia a estos dos temas como estructura principal.

El ánimo con que Husserl estaba trabajando queda bien descrito por Ingarden, que testimonia la preocupación con que emprendió la tarea por haberla seguido de cerca, dado que le envió el borrador C y se reunieron para que Ingarden le diera su parecer. Éste afirmó luego que no fue todo lo franco que pudo haber sido, dado que la impresión que le causó el texto es que estaba lejos de lo que hubiera esperado como presentación general de la fenomenología, donde podría haber habido un «informe razonablemente conciso pero completo de las investigaciones fenomenológicas ya existentes de Husserl y sus colaboradores»⁸. A su juicio Husserl había optado por una presentación sistemática nueva comenzando por la psicología fenomenológica e Ingarden deja claro que el formato no fue de su agrado, pero no era su función hacérselo notar a Husserl que ya había tomado una decisión en este sentido, tras intentar con variados formatos. De hecho, Ingarden dice haberse adelantado al destino desgraciado del texto, dado que se habría apenado por el tiempo que Husserl dedicaba a un texto que sería recortado para adecuarse a una extensión breve y entregado a traductores que no se detendrían en las sutilezas que tanto ocupaban a Husserl⁹.

En noviembre y tras estas consultas Husserl produjo el borrador D, donde los rastros de la participación de Heidegger virtualmente desaparecieron, de modo que la fenomenología salió del horizonte de la respuesta a la cuestión del ser. Por lo demás, el borrador D, como dijimos, descarta algunos tratamientos y sintetiza otros sin alcanzar la extensión requerida, por lo cual Husserl lo envió a Salmon con la aclaración de que debía ser recortado en el momento de la traducción y sugiriendo puntos donde eso debería hacerse. Husserl desatendió la revisión de la versión final, lo cual contrasta con las energías previas y todo esto provocó finalmente resultados polémicos. En efecto, Salmon produjo lo que suele llamarse el borrador E, con criterios que están más cerca de la paráfrasis que de la traducción, una vía que quedó abierta precisamente por la diferencia de extensión entre lo requerido y lo entregado.

7 *Briefwechsel*, IV.149.

8 R. Ingarden (1968, 153).

9 R. Ingarden (1968, 153-154).

Contra el perfil de C. Salmon como una figura que introduce distorsiones y trastoca el texto sin miramientos ni comprensión, cabe notar que se trataba de un intelectual formado en filosofía, graduado en Oxford, que no sólo participó en Friburgo de cursos de Husserl en 1922 y luego en 1926 y 1927, sino que presentó su tesis doctoral sobre la interpretación fenomenológica de Hume bajo la dirección de Husserl, con lo cual no puede tachársele de novato o desconocedor del material que manejaba y de hecho su tarea posterior estuvo ligada a la presentación de la fenomenología en el ámbito inglés¹⁰. Así es que entre diciembre y enero Salmon entregó una primera versión de la traducción, el borrador E, sobre el que Husserl no hizo cambios a tiempo.

Hay indicios de un episodio extemporáneo que no puede sino haber tensado las relaciones entre Husserl y Heidegger: la carta del 8 de diciembre que mencionamos, en la que Husserl le comunicaba a Heidegger su desvinculación del proyecto del artículo, no puede haberle resultado agradable dado que había dedicado un tiempo y trabajo considerable a ese proyecto. Sin embargo, sus contactos siguieron activos en virtud, por un lado, de que se acercaban los últimos meses de Husserl al frente de su Cátedra –su última clase fue el 25 de julio de 1928– y para principios de ese año la Universidad ya le había ofrecido a Heidegger que quedara al frente, de modo que los contactos incluían los temas relativos a la transición.

Por otro lado, Husserl había terminado de preparar para publicación el texto de la *Lecciones sobre la conciencia interna del tiempo* que Heidegger iba a editar y en el encuentro de marzo de 1928 le entregó estos materiales, entre los cuales quedaron cuatro páginas con correcciones marginales de la traducción inglesa de Salmon. Así, le escribió una misiva pidiéndole que le enviara directamente a éste esas páginas que, dada la fecha, no sirvieron para introducir ningún cambio. En septiembre de 1929 quedó publicada la versión que se conoce como borrador F, a su vez una modificación de la versión de Salmon, y funcionó como entrada para el término «Fenomenología» hasta 1956. En el mismo sentido, las pruebas de galera de las *Lecciones sobre la conciencia interna del tiempo* salieron con una errata que Heidegger no detuvo antes de que el material llegara a Husserl y fue la esposa de éste –Malvina Huserl– la que le avisó en una carta breve que como autor no figuraba Edmund Husserl sino Martin Heidegger pidiéndole que no olvidara solucionar el error¹¹. Todo el episodio terminó, además, con la queja de Husserl de que, debido al apresuramiento, el trabajo de edición estaba lejos de ser aceptable¹².

El borrador F, compuesto en su versión final en Londres por los editores de la *Enciclopedia Británica*, deja fuera párrafos enteros y es el responsable de la sensación de extrañeza que acompañó este texto desde el inicio. En efecto, Husserl nunca lo incluye en las referencias respecto de textos recomendados para el comienzo del estudio de la fenomenología. Tanto esfuerzo pareció durante un tiempo inútil. Sin embargo, la reconstrucción de los manuscritos hace posible, a partir de los trabajos de W. Biemel y posteriormente de T. Sheehan y R. Palmer, acceder no sólo a la versión que Husserl tuvo intención de publicar, sino a los bocetos previos.

10 Su tesis fue publicada en el volumen 10 del *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung* en 1929 (Salmon, 1929). Véase además T. Sheehan - R. Palmer (1997, 62).

11 *Briefwechsel*, IV.158.

12 *Briefwechsel*, III.214.

Esta presentación resulta relevante dado que complementa y contrasta las que apelan al neocartesianismo, al mismo tiempo que ofrece un puente que conecta la fenomenología husserliana con su despliegue inmediato en la filosofía de Heidegger y sus revisiones que instauran la cuestión del ser y la posibilidad de una instanciación fenomenológica que trascienda el campo de los fenómenos.

Detengámonos a continuación en dos de los borradores cuya progresión hemos descrito brevemente. Nos interesan en primer lugar el borrador D, dado que, como vimos, contiene la versión que Husserl tuvo intención de difundir, por lo cual examinaremos sus rasgos generales primero, y a continuación nos detendremos en el borrador B, en virtud de que allí estaban los aportes de Heidegger. Si contamos con que el borrador D reproduce numerosos rasgos del borrador A, y que el borrador C es una versión extendida del borrador D, podríamos confiar en el acercamiento a los dos mencionados inicialmente para lograr una comprensión cabal general de la naturaleza de estos textos.

2. La versión que no fue

La versión final comprendida en el borrador D, como hemos dicho, conserva una introducción mínima que se limita a caracterizar la fenomenología como un método descriptivo de reciente surgimiento. De esta primera aproximación notemos sólo dos cuestiones. Por un lado E. Husserl entiende la fenomenología como un ‘movimiento’ y no como una doctrina estática. Por otra parte, la entiende como una ‘nueva ciencia fundamental’. La relación de la fenomenología con el pensamiento previo queda desdibujada para enfatizar su función dentro del proyecto de una filosofía futura de carácter riguroso que transforme en su propio cambio el método de todas las ciencias, en consonancia con los lineamientos del artículo publicado en *Logos* en 1911¹³. Donde esperaríamos una descripción de este proyecto, adviene la mención de la psicología fenomenológica, en tanto ciencia de surgimiento paralelo que funciona como fundamento de la psicología empírica. Husserl plantea, entonces, que los rasgos de la psicología pura constituyen una introducción adecuada que lleva a la fenomenología filosófica¹⁴.

Con esto se inicia el primer apartado, orientado a la psicología pura. La caracterización parte de su distinción de la psicología empírica en tanto ciencia empírica, rama de la antropología o la biología, comprometidas con un estrato físico, pero ésta no queda explicada legítimamente si no se tiene en cuenta su paralelo puro, que apunta a aclarar lo peculiar de la experiencia pura. La experiencia más inmediata descubre nuestro psiquismo, que se hace presente en la reflexión. Por esta vía aprehendemos los fenómenos, las vivencias en que se nos aparecen las cosas, campo del que se ocupa la psicología fenomenológica o pura y está marcado por la estructura intencional de la conciencia que es revelada por el giro fenomenológico¹⁵. A propósito de esto afirma:

13 Hua IX, 277. Sobre el artículo de *Logos*, véase H. Inverso (2016).

14 Hua IX, 278.

15 Hua IX, 280.

La estructura intencional de un proceso perceptivo tiene su tipología esencial fija que tiene que realizarse necesariamente en toda su extraordinaria complejidad para que una cosa corpórea pueda ser simplemente percibida (*Der intentionale Aufbau eines Wahrnehmungsverlaufes hat seine feste Wesenstypik die in ihrer außerordentlichen Komplikation notwendig verwirklicht werden muss, wenn ein körperliches Ding schlicht wahrgenommen sein soll*)¹⁶.

Lo mismo se aplica a otras modalidades como el recuerdo, la fantasía, etc. La psicología se orienta a la exploración de las configuraciones de las vivencias intencionales y sus rasgos y procesos a la búsqueda de una descripción integral. A diferencia de otros enfoques, como el de la conferencia inaugural de 1917 o la tercera lección de Londres, donde se intenta responder a la objeción de solipsismo de aquello que se obtiene por esta vía, en el marco del artículo Husserl elige enfatizar la primordialidad de la dimensión intersubjetiva colocando la «experiencia de lo ajeno» en la base del planteamiento y no como un estadio que sea preciso agregar para «salir de los límites» de la instancia egológica, y de este modo la vida comunitaria se vuelve un tema fenomenológico.

El planteamiento inmediato apunta a la existencia de un campo con suficiente consistencia para sostener una ciencia y su método, asociado con la reducción fenomenológica, para separarse de las interferencias de lo mundano. Lo que sigue es una referencia breve a la inhibición de las posiciones objetivas, es decir de los juicios de existencia, que deja incólumes los contenidos de las vivencias y ofrece un «mundo entre paréntesis»¹⁷. El método de reducción implica una *epoché* metódica y en la descripción de las apariciones, lo cual implica una dirección noética y una dirección noemática y en su reducción incluye la intersubjetividad reducida, que se confirma como elemento del campo intencional¹⁸.

Con el campo de experiencia fenomenológico trazado, Husserl añade en el §5 la precisión de que la fenomenología pura es eidética, es decir que está dirigida a las formas esenciales invariantes sin las cuales son impensables los fenómenos de determinado tipo, de modo que la reducción eidética ofrece «el acceso a las configuraciones esenciales invariantes de la esfera puramente anímica en su totalidad»¹⁹. Este recorrido lleva al corolario de que la psicología pura es el fundamento necesario para una psicología empírica con visos de rigurosidad. Este sistema apriórico de formas conforma un sustrato de necesidad esencial que confiere sustento a la inestable objetualidad habilitando una dimensión científica elevada sobre la «empiría inductiva y vaga»²⁰.

Hacia el final del primer apartado plantea Husserl los elementos de la edificación sistemática de una psicología fenomenológicamente pura, referida en la descripción de la esencia de vivencias intencionales, la exploración de las configuraciones de vivencias intencionales y sus síntesis, la exposición del carácter esencial de una corriente de conciencia universal y la postulación del yo como sujeto de convicciones permanentes²¹.

16 Hua IX, 280.

17 Hua IX, 282.

18 Hua IX, 283-284. Sobre este aspecto, véase H. Inverso (2015).

19 Hua IX, 285.

20 Hua IX, 285.

21 Hua IX, 286.

Esta descripción estática lleva a los problemas de génesis, lo cual configura el modo en que Husserl testimonia la referencia a las etapas de la fenomenología en sus vertientes estática y genética²².

La segunda parte conecta la psicología fenomenológica y la fenomenología trascendental indicando que la primera no sólo fundamenta la psicología empírica, sino que funda la fenomenología trascendental. Husserl retrotrae este programa a Locke y su influjo en Berkeley, así como a Hume y Descartes, figuras todas que apelaron a lo subjetivo en respuesta al problema trascendental de que lo que para nosotros es, lo es en tanto contenido de nuestras representaciones²³. La formulación del *ego cogito* cartesiano fue su primera formulación, a la que siguió la *human mind* de Locke, que resulta de este modo el fundador del psicologismo. La tarea de remover el obstáculo psicologista resulta difícil, dado que los conceptos de lo subjetivo tienen una doble significación anclada en el paralelismo entre la psicología pura y la filosofía trascendental, aspecto que hace de la primera una vía de acceso a la segunda.

En la actitud natural el mundo está predado y es «el campo general de nuestras actividades prácticas y teóricas (*das allgemeine Feld unserer praktischen und theoretischen Betätigungen*)», y en tanto se gira la atención se vuelve claro que todo sentido «es un sentido consciente en la interioridad de nuestra propia vida perceptiva, pensante, valorativa»²⁴. Una vez que el mundo queda remitido a la subjetividad se torna cuestionable de modo tan general que se vuelve sobre nosotros mismos como entidades mundanas. Un análisis de este punto lleva a la conclusión de que todas las ciencias positivas y sus objetos deben someterse a reducción, así como también lo psíquico, razón por la cual ni la psicología empírica ni la psicología pura son una solución al problema sino que hay que apelar a la subjetividad trascendental.

Se plantea de este modo una suerte de duplicidad en que «nosotros» implicaría a los sujetos de la vida anímica y también a los sujetos de la vida trascendental constituyente del mundo. Este desdoblamiento no es disruptivo, dado que apunta al yo como sujeto de la conciencia ante el que se revelan todas las cosas, incluido el yo apercebido. A él accedemos por medio de una experiencia trascendental²⁵. La reducción trascendental está en un nivel superior a la reducción psicológica y se orienta a poner entre paréntesis la subjetividad psicológicamente pura. Emerge entonces la subjetividad trascendental y la mirada se dirige ahora a las vivencias puras. De este modo aparece el paralelo del campo psicológico ilimitado, al que se accede también por un método reductivo paralelo²⁶.

Esta distinción entre reducción psicológica y reducción trascendental es una diferencia importante introducida en la década del '20 y aclara varios aspectos que sin esta distinción resultan ambiguos. En la actitud natural puede haber un sujeto anónimo relacionado perceptiva o prácticamente con las cosas o con otros sujetos, pero también un sujeto que reflexione sobre aspectos concretos de su experiencia de las cosas de modo acrítico o incluso crítico, pero siempre suponiendo prejuicios sin llegar nunca a examinar el fenómeno como tal ni la

22 Sobre las etapas de desarrollo de la fenomenología en Husserl, véase R. Walton (2015, 15-48).

23 Hua IX, 287. Sobre los planteamientos iniciales de Husserl sobre la psicología fenomenológica, véase el trabajo de J. Kockelmans (1978, 358).

24 Hua IX, 288.

25 Hua IX, 292.

26 Hua IX, 294.

subjetividad asociada con ese fenómeno. La actitud fenomenológica se caracteriza, como ya hemos visto, por orientarse a los fenómenos y practica una reducción sobre todos los aspectos mundanos de los objetos y se concentra en los contenidos subjetivos de las vivencias y los procesos subjetivos que constituyen estas presentaciones. La subjetividad psicológica que corresponde a este nivel no cuestiona que el mundo se dé al yo a través de fenómenos que dependen de él y que él esté en el mundo.

Los límites de esta experiencia fenomenológica radican en que su objeto, el mundo fenoménico, se opone al mundo, pero ella misma es parte de él. Estas limitaciones desaparecen con un nuevo nivel de reducción, la reducción trascendental, que convierte al fenómeno psicológico en fenómeno trascendental y a la subjetividad psicológica en subjetividad trascendental, que surge de captar la trascendentalidad de la vida psíquica habilitada por la reducción psicológica, es decir que desvela la actividad constitutiva del yo trascendental.

La reducción trascendental, entonces, pone de relieve tres niveles de subjetividad, en tanto cada reducción desdobra el yo mostrando el yo que reflexiona y el yo sobre el que se reflexiona, de modo que en la reflexión psicológica se distingue el sujeto del fenómeno psicológico y el sujeto como parte del mundo, y en la reflexión trascendental se descubre que «detrás» del sujeto del fenómeno psicológico está el sujeto trascendental²⁷. En este plano último se experimenta, fuera de todo anonimato, la actividad constitutiva. La distinción de estos tres niveles clarifica las tres actitudes posibles de un mismo yo²⁸.

Este desarrollo ya aparece en las *Conferencias de París*²⁹, donde se menciona la escisión del yo y la posición del espectador trascendental, y se conserva en las *Meditaciones Cartesianas*, donde se plantea:

Para mí, yo que medita, el cual al estar y permanecer en la *epoché* se pone a sí mismo exclusivamente como fundamento de validez de todas las vigencias y fundamentos objetivos, no hay, por tanto, yo psicológico, ni fenómenos psíquicos en el sentido de la psicología, esto es, como partes integrantes de los hombres psicofísicos. Por la *epoché* fenomenológica yo reduzco mi yo natural humano y mi vida psíquica –el reino de mi experiencia psicológica de mí mismo– a mi yo fenomenológico-trascendental, al reino de la experiencia fenomenológica-trascendental de mí mismo (*Für mich, das meditierende Ich, das, in der Epoché stehend und verbeibend, sich ausschliesslich als Geltungsgrund aller objektiven Geltungen und Gründe setzt, gibt es also kein psychologisches Ich, keine psychischen Phänomene im Sinne der Psychologie, das ist als Bestandstücke psychophysischer Menschen. Durch die phänomenologische Epoché reduziere ich mein natürliches menschliches Ich und mein Seelenleben –das Reich meiner transcendental-phänomenologischen Selbst-erfahrung–*)³⁰.

Este tema genera arduas discusiones a propósito del problema de las vías a la reducción. En efecto, las distintas dimensiones de la investigación fenomenológica y su vínculo intrínseco con las cuestiones de método llevan a prestar atención a la cuestión del acceso al plano

27 J. San Martín (1986, 207).

28 Véase sobre los tres niveles de subjetividad el trabajo de L. Finlay (2008, 1-32).

29 En Hua I, 16.

30 Hua I, 64-65.

trascendental. El inicio de la discusión se remonta al planteo sobre el abandono –o no– del cartesianismo en Husserl, tema que devino en el problema asociado con las vías de acceso a la reducción y las discusiones conexas sobre su naturaleza y número³¹. El texto que nos ocupa es un elemento de este entramado, donde los múltiples pasajes sobre esta cuestión en el *corpus* husserliano se conjugan con la atención que prestó Eugen Fink a este punto, todo lo cual sugiere la importancia de este tema al que nos hemos dedicado en otro momento y que aquí sólo mencionamos a los efectos de señalar el horizonte en el cual se integra esta versión del artículo de la *Enciclopedia*³².

Sobre esta base, la segunda parte del texto se cierra con el planteamiento de que la psicología pura es propedéutica para la fenomenología trascendental y se pasa a la tercera parte, dedicada al tratamiento de la fenomenología trascendental y la filosofía como ciencia universal en fundamentación absoluta. El primer punto concierne al despliegue de una ontología universal de «todas las ciencias aprióricas concebibles»³³, a diferencia de las ontologías positivas, falsamente universales. Con este desarrollo las ciencias aprióricas históricamente desarrolladas encontrarían recién ahora fundamentación genuina y se tornarían ramas de la fenomenología como ontología eidética universal. Del mismo modo las ciencias de hechos encuentran fundamento en «una ciencia universal de la facticidad» que es fenomenológica, una «ciencia universal de la intersubjetividad trascendental fáctica sobre el fundamento metódico de la fenomenología eidética como ciencia de una subjetividad posible en general»³⁴.

Esta ciencia equivale al universo de las ciencias positivas con el fundamento de la fenomenología eidética. Es por esta vía que la filosofía resulta ciencia universal dividida en una filosofía primera, conformada por la mencionada fenomenología eidética que dicta la ontología universal, y una filosofía segunda, orientada a la intersubjetividad trascendental y los hechos contenidos en ella. El texto se cierra con un ánimo parenético, señalando que la opción fenomenológica permite resolver todas las antítesis filosóficas tradicionales que paralizaron el pensamiento. En este sentido, afirma Husserl que la filosofía fenomenológica es un resultado de las intenciones metódicas que la disciplina mostró desde los inicios de su historia y aclara este punto diciendo:

Repercusión pura de intenciones metódicas quiere decir método efectivo, que pone los problemas en las sendas de un trabajo en el que puede concretamente ponerse manos a la obra y que puede ser concluido. Esta senda es, a la manera de la ciencia genuina, una senda infinita. Por ello la fenomenología exige de los fenomenólogos

31 La cuestión de las vías, desarrollada a partir de las discusiones sobre la relación entre Husserl y la herencia de Descartes, llevó a la distinción que I. Kern hizo tradicional entre un acceso cartesiano, otro que apela a la psicología fenomenológica y un tercero ligado al mundo de la vida (1977, 126-149). Véanse las relecturas de J. Drummond (1975), A. Luft (2004), A. Staiti (2011) y H. Inverso (2016), así como la función de esta temática para delinear las torsiones teóricas por las que avanzó Husserl en su trasposición de los límites del cartesianismo en J. San Martín (2012) y (2015, 163 ss.).

32 A propósito de una interpretación del esquema de las vías en relación con los enfoques estático, genético y generativo, a los cuales se debe sumar la dimensión de la excedencia, véase H. Inverso (2016). Véanse además E. Fink (1933, 319-383).

33 Hua IX, 296.

34 Hua IX, 298.

que renuncien al ideal de un sistema filosófico y que, no obstante, vivan como trabajadores más modestos en comunidad con otros en pro de una *philosophia perennis* (*Reine Auswirkung methodischer Intentionen besagt wirkliche Methode, die die Probleme in die Bahnen konkret handanlegender und erledigender Arbeit bringt. Diese Bahn ist in der Weise echter Wissenschaft eine unendliche. Demnach fordert die Phänomenologie vom Phänomenologen, für sich dem Ideal eines philosophischen Systems zu entsagen und doch als bescheidener Arbeiter in Gemeinschaft mit anderen für eine philosophia perennis zu leben*)³⁵.

Se trata, sin duda, del mismo proyecto mancomunado al que se refería Husserl en el artículo de *Logos*, donde frente a los diseños particulares omniabarcantes, que allí se asociaban con lineamientos de cosmovisión, la fenomenología ofrece un edificio científico completo que hay que desarrollar como un «trabajo para lo eterno».

El artículo, por otra parte, no fue un hito aislado. Su estructura dista mucho de la que presentan las *Conferencias de Londres* y la estructura renovada de las *Conferencias de París y Meditaciones Cartesianas*³⁶, hasta tal punto de que ha producido la impresión de que por momentos parece que el artículo de 1927 habla más de psicología fenomenológica que de fenomenología trascendental³⁷. En efecto, el énfasis del esquema responde a la presentación de la vía psicológica, pero la distinción entre fenomenología descriptiva y trascendental está presente en todos los abordajes y tiene implicancias semejantes, con lo cual podría decirse que no es una novedad total y se entronca, como dijimos, con el intento de delinear una estrategia de ingreso alternativa a la vía cartesiana. La confianza en el esquema de presentación llevó a Husserl a reeditararlo en 1928, con ocasión del dictado de las *Conferencias de Amsterdam*, que efectivamente siguen el esquema general del artículo de 1927 y aclaran puntos de la presentación, en lo que muchos han interpretado como respuestas a puntos críticos de origen heideggeriano³⁸. La estructura mantiene las tres partes que hemos visto, sobre la psicología pura, la psicología pura y el problema trascendental y, finalmente, sobre la fenomenología trascendental como programa de filosofía como ciencia universal.

3. La versión conjunta

Volvamos al sustrato del borrador D para detenernos en la colaboración de Heidegger. La introducción de Husserl que Heidegger leyó en el borrador A introducía, igual que D, la fenomenología trascendental por la vía psicológica. La primera reacción fue de sorpresa, y lo llevó a comunicar a Husserl el interés del enfoque, advirtiendo que no conocía las investiga-

35 Hua IX, 301.

36 Sobre la relación entre estas presentaciones de la fenomenología, que Husserl liga explícitamente en el prefacio a la traducción inglesa de *Ideas I* en 1930 indicando la función seminal de las *Conferencias de Londres*, véase A. Spiegelberg (1981) y H. Inverso (2016). Sobre las *Conferencias de Londres* como sede de críticas a la vía cartesiana, véase J. San Martín (2015, 163 ss.).

37 Véase, por ejemplo, la opinión de J. Kockelmans (1994, x-xi).

38 Véase J. James (2007, 113).

ciones de los últimos años³⁹. Heidegger objetó el desequilibrio en la presentación de ciertos temas, que hacía que puntos importantes, como la reducción trascendental y el campo de la constitución, obtuvieran muy poca atención y la conexión entre psicología fenomenológica y la fenomenología trascendental no era clara. Se trata, como vimos, de una precisión novedosa que generaba desconcierto. Además de esto, claramente faltaba para Heidegger una contextualización del proyecto fenomenológico que resaltara su importancia en el plexo de la tradición, a los efectos de que se comprendiera cuál era el aporte de la disciplina. Es precisamente lo que queda en primer plano en su nueva propuesta de inicio.

Heidegger sustituye esta introducción, como se ve en el borrador B, por un marco que alude a la totalidad del ser, a la filosofía como exploración del campo de la conciencia, de modo tal que la subjetividad pura es trascendental en tanto ella constituye todo lo experimentable. En efecto, la introducción es un tanto más larga que la del borrador A que finalmente subsistió en el D, pero no demasiado. De modo sucinto, sin embargo, constituye una apuesta de contextualización radicalmente distinta en su tono, lo cual se nota desde el inicio, donde se afirma:

El todo del ente es el campo del cual las ciencias positivas de la naturaleza, la historia, el espacio, toman sus respectivas nociones de objetos. Dirigidas directamente al ente, emprenden en conjunto la exploración de todo lo que es (*Das All des Seienden ist das Feld, aus dem die positiven Wissenschaften von Natur, Geschichte, Raum jeweils ihre Gegenstandsgebiete gewinnen. Geradehin auf das Seiende gerichtet, übernehmen sie ihrer Gesamtheit die Erforschung alles dessen, was ist*)⁴⁰.

La perspectiva de Heidegger ve a la fenomenología como un acontecimiento de la ontología, apuntando, como en el trazado de Aristóteles en el inicio del libro IV de la *Metafísica*, como una ciencia del ser en tanto ser. Si la comparamos con la del borrador D, este plexo de resonancias contrasta con la novedad que cobraba allí mayor peso. Por el contrario, en la construcción heideggeriana este impulso viene precedido de las labores de Parménides, Platón, Aristóteles, Descartes, Kant, Locke, cada uno mencionado en asociación con su aporte fundamental a esta tarea de dilucidación del ser. Este derrotero lleva a la subjetividad trascendental, que va aliada a la idea de la fenomenología como ciencia primordial y en donde «se constituye el ser de todo aquello que para el sujeto es experimentable en diferente modo: lo trascendente en el sentido más amplio»⁴¹.

La mención heideggeriana de la filosofía como ciencia primordial ha llevado a señalar que en este punto habría una diferencia entre los dos autores, dado que Heidegger rechaza la asociación entre filosofía y científicidad⁴². Sin embargo, S. Galt Crowell adujo buenas

39 Carta del 22/10/1927. Más tarde, en el descargo ante Pfänder en 1931 Husserl dirá que en los frecuentes encuentros él comentaba a Heidegger sus avances, pero no al contrario. A juzgar por esto y por el comentario sobre la falta de actualización sobre los últimos pasos de las investigaciones de Husserl que Heidegger introduce en su curso de 1925, *Prolegómenos a una historia del concepto de tiempo* (Hua X, 168), ninguno de los dos estaba realmente al tanto de las investigaciones del otro y evidentemente no intercambiaban materiales escritos que suplieran la falta de discusiones presenciales.

40 Hua IX, 256.

41 Hua IX, 257.

42 J. Morrison (1978, 50-51).

razones que sugieren que la noción de *Urwissenschaft* no es del todo incompatible con la idea de rigurosidad, y en todo caso el alejamiento más marcado es posterior a la época de *Ser y tiempo*, contexto al que es preciso limitarse en esta consideración⁴³.

En este punto se inicia la primera parte, «La idea de una psicología pura», que modifica la base del texto previo de Husserl y comienza caracterizando la reflexión afirmando que todas las vivencias «admiten un giro de la mirada mediante el cual ellas mismas se convierten en objetos», y las vivencias son por ello fenómenos⁴⁴. Esta vuelta de la mirada es el inicio de la actitud fenomenológica, que apunta a la exploración del campo de las vivencias. Esto suscita tres interrogantes que darán lugar a tres preguntas sobre el objeto de la psicología pura, el método que requiere y su función fundamental.

Respecto del objeto, comienza por establecer la estructura intencional de las vivencias como rasgo esencial de lo puramente psíquico, operante tanto en el yo como en la experiencia intersubjetiva. Las vivencias tienen su forma esencial y sus variaciones, que están «incrustadas en una tipología de síntesis y transcurso posibles en el interior de un nexo anímico cerrado»⁴⁵, una vida anímica con convicciones, decisiones, costumbres, es decir habitualidades que muestran las formas esenciales de la génesis. Esto incluye la dimensión intersubjetiva, que completa el campo de lo puramente psíquico, en la forma de las asociaciones que van de los grupos a la historia.

El acceso a este campo se traza de modo tal que el método conviene al ser del objeto. Es decir, si lo psíquico puro es intencional, el método debe mirar a las vivencias haciendo que muestren su intencionalidad y revelen su tipología. Para esto hace falta la reducción fenomenológico-psicológica y el análisis eidético, articulando la reducción egológica y la intersubjetiva. La reducción fenomenológica aparece, entonces, como el retiro de la percepción irreflexiva y el dirigirse al percibir como tal, es decir como percepción de, en tanto tiene un *intantum*. Puesto que todas las vivencias puras son intencionales, «la reducción garantiza el acceso universal a lo psíquico puro, es decir, a los fenómenos (*gewährleistet die Reduktion den universalen Zugang zum reinen Psychischen, das heisst zu den Phänomenen*)»⁴⁶. En este sentido la reducción es fenomenológica.

Por su parte, dice sobre el análisis eidético de los fenómenos que pone su atención en lo invariante que resulta en el método de variación el *eidós* de la vivencia. En esta realización eidético-reductiva la psicología pura refiere a la descripción, que puede estar orientada al terreno egológico, la vida anímica propia, o puede, mediante una ampliación de la reducción egológica, aplicarse a las vivencias intersubjetivas, apelando no ya al sí mismo en su referencia original a su corporalidad, sino accediendo por empatía, que hace accesible la vida anímica ajena⁴⁷. El resto correspondía a Husserl y sigue los lineamientos que hemos visto en el borrador D.

El árido contexto en que se da este intercambio entre Husserl y Heidegger y la tensión que le crea al primero el crecimiento del discípulo, sumado a la cercanía del retiro y la necesidad

43 S. Galt Crowell (1990, 510). Los usos de *Urwissenschaft* que muestran los puntos de contacto son habituales en GA, 56/57, especialmente en *Zur Bestimmung der Philosophie*.

44 Hua IX, 258.

45 Hua IX, 259.

46 Hua IX, 261.

47 Hua IX, 262.

de dar con una presentación exitosa conspiran contra la idea de encontrar aquí las mejores condiciones para evaluar relaciones estrictamente teóricas. En efecto, el sustrato conflictivo ha pesado en las consideraciones y está extendida la tendencia de señalar hacia este episodio como una prueba de la ruptura irreconciliable entre ambos que justifica, en alguna medida, incluso los juicios que hacen de Heidegger un personaje díscolo que quedó fuera de la fenomenología.

Esto no debe sorprender, ya que no fue esta la primera vez que en el terreno de la fenomenología se discutió si alguien seguía o no dentro de los límites, y la primera vez esta inquisición, podría decirse, se llevó adelante contra Husserl mismo, cuando en ocasión del giro trascendental para muchos de los miembros del círculo inicial se había tomado un desvío que extravió la investigación y la llevó a un terreno complicado e ilegítimo. Teniendo esto en cuenta, es preciso ser cuidadosos con las afirmaciones taxativas, y tal vez sea más fecundo acercarse a los aportes de ambos contando con que las diferencias no son sinónimo de ruptura. Finalmente, que el borrador C conservara buena parte de la redacción de Heidegger debería bastar para indicar que Husserl no pensaba que el material fuera inutilizable y contrario a sus planteamientos, sino en todo caso que no se adaptaba bien a la estrategia de presentación que estaba explorando en ese momento.

Esto no quiere decir que no puedan identificarse diferencias que retratan dos perspectivas ya bien diferenciadas. La carta a Ingarden donde explicita la distancia irreductible que lo separa de Heidegger es indubitable⁴⁸, y por cierto contrasta con la declaración epistolar en la que Heidegger se dirige a Husserl como «querido y paternal amigo» y agrega luego «tuve realmente el sentimiento de ser acogido como un hijo»⁴⁹. No obstante, es preciso notar que no estamos frente a una disputa entre entender la fenomenología como filosofía trascendental o como ontología, sino en todo caso sobre el peso epistemológico u ontológico que subyace a la interpretación de la noción de trascendental.

A estas alturas Heidegger se adhería a una posición que mantenía el principio de «ir a las cosas mismas», pero variaba sensiblemente los mecanismos vinculados, habilitando las nociones de ontología fundamental, modificando la función de la reducción y el modo de concebir la constitución que ya no requería la dirección a la conciencia pura. Las marcas más notorias de distancia en la versión conjunta del artículo de la *Enciclopedia* no están en los textos redactados, donde, en términos generales y teniendo en cuenta el estado de los trabajos de Heidegger en 1927, cabe reconocer que Heidegger llevó adelante un genuino esfuerzo por adaptarse a los parámetros de la línea de investigación de Husserl dejando a un lado las críticas que había venido desarrollando desde 1919.

En las notas marginales a la redacción de Husserl, por el contrario, se advierte la apertura a un diálogo crítico más amplio. Así es que cuestiona el *status* del yo trascendental y su relación con el yo psicológico y pregunta si el mundo como tal no es un correlato esencial del yo puro y, en ese caso, si la reducción trascendental puede suspender todo mundo⁵⁰. Más aún, inquiriere si el yo puro no podría ser el yo fáctico, en tanto posibilidad del *Dasein* en su apropiación de su estructura existencial⁵¹. En este marco adviene la sugerencia de reorganizar la última sección redactada por Husserl incorporando desarrollos propios.

48 *Briefwechsel*, III.236-237.

49 *Briefwechsel*, IV.44-48, que corresponde a la carta del 22 de octubre de 1927.

50 Hua IX, 274.

51 Hua IX, 275.

Husserl recibió este material, pero el breve texto en que se hace eco de estos comentarios parece limitado a traducir la problemática en los términos tradicionales de su sistema: los seres humanos son en un mundo de copertenencias y cosas a la mano, pero para que las haya primero deben ser sujetos con conciencia y sus modos determinados, de modo que la ontología como ciencia del mundo y de los mundos posibles en general forma parte del proyecto fenomenológico. Las diferencias, podríamos decir, estuvieron frente a frente, pero sin siquiera reconocerse como tales, o se diluyeron en el intento husserliano de pretender por el momento pasarlas por alto. El ruido de fondo, sin embargo, parece haber sido suficientemente fuerte para que Husserl decidiera unilateralmente no proseguir con el trabajo mancomunado.

4. Corolarios

Es difícil inferir cuán al tanto estaba Husserl de estas diferencias. Por un lado, la carta de recomendación que prepara para apoyar el nombramiento de Heidegger como su sucesor en Friburgo sugiere que no ignoraba la dirección de sus avances. Allí decía:

[] de todos los filósofos cuya madurez y mérito han llevado a ser considerados, hubo sólo uno cuyas excepcionales capacidades como docente e investigador ofrecían un prospecto seguro de ello: M. Heidegger, que fue formado aquí en Friburgo y que es actualmente profesor asociado en Marburgo. Lo que caracteriza su trabajo profesional es la base amplia y profunda de su investigación sistemática en filosofía histórica, y especialmente antigua y medieval. Ya su primer trabajo de envergadura *La doctrina de las categorías y el significado en Duns Escoto* (1916) le hizo un nombre por su sorprendente descubrimiento, dentro la historia de los problemas, de paralelos entre la filosofía más reciente y la escolástica. Pero por supuesto es su libro *Ser y tiempo* (Parte I), publicado el último año, lo que lo ha catapultado al primer nivel de los filósofos contemporáneos. En ese trabajo se ocupa con brillantez de las corrientes relacionadas con W. Dilthey y la fenomenología que intentan reorientar toda la filosofía hacia la filosofía del espíritu. Desde años antes de que el libro fuera publicado la asombrosa originalidad y la radical consistencia con que Heidegger desarrolló y enriqueció la base de las ideas de estas corrientes ya habían tenido un efecto notable, al menos en el marco de los impresionantes cursos y seminarios de Heidegger en Marburgo⁵².

Por otra parte, la descripción de su obra, que constituye un aval de los trabajos de Heidegger, contrasta con la reconstrucción que hace en 1931, ante los reproches de Alexander Pfänder, que consideraba una deslealtad haberlo pasado por alto y apoyado la designación de Heidegger en Friburgo. Husserl dice a Pfänder que había cometido un error al considerar que Heidegger era su único verdadero discípulo, y que parte del equívoco se debía a que, durante el período que estuvo en Marburgo, Heidegger había sido «más bien vago o silencioso respecto del desarrollo de sus propias ideas», a la vez que explica el cambio de

52 *Briefwechsel*, VIII.194-195.

su actitud después de la publicación de *Ser y tiempo* diciendo que, a pesar de las evidentes diferencias, confió en la declaración enfática de que todas las revisiones eran parte legítima de una continuación de sus investigaciones⁵³. En este clima, sostiene, Husserl insistió en las tareas conjuntas asociadas con la edición de las *Lecciones sobre la conciencia interna del tiempo* y el artículo para la *Enciclopedia Británica*⁵⁴.

El episodio del artículo constituye, en todo caso, la oportunidad para un diálogo que no fue, pero que indica, por otra parte, su completa posibilidad. Los numerosos días que trabajaron juntos en el diseño de una definición de la fenomenología son un señalamiento del suelo común que forma parte de esta metamorfosis inicial de este terreno. La versión conjunta subraya los aspectos de fuerte continuidad entre ambos enfoques y los esfuerzos de toma de distancia de la posición heideggeriana, donde se mantienen intactos importantes principios rectores del enfoque.

Referencias

- Biemel, W. (1950), «Husserls Encyclopaedia Britannica Artikel und Heideggers Anmerkungen dazu», *Tijdschrift voor Philosophie*, 12, pp. 246-280.
- Biemel, W. (1962), Husserliana, *Gesammelte Werke*, IX, The Hague, M. Nijhoff.
- Boelen, B. (1975), «Heidegger as a Phenomenologist», en P. Bossert (ed.) *Phenomenological Perspectives*, The Hague: Martinus Nijhoff, 1975, pp. 93-114.
- Breur, R. (1994), «Randbemerkungen Husserls zu Heidegger's *Sein und Zeit* und *Kant und das Problem der Metaphysik*», *Husserl Studies* 11.1, pp. 3-36.
- Drummond, J. (1975/2005), Drummond, J. (2005) «The Structure of Intentionality», en R. Bernet, D. Welton y G. Zavota (eds.) *Critical Assessments of Leading Philosophers*, London, Routledge, vol. 3.
- Fink, E. (1933), «Die phänomenologische Philosophie Edmund Husserls in der gegenwärtigen Kritik», *Kant-Studien*, 38(1-2), 319-383.
- Finlay, L. (2008), «A Dance Between the Reduction and Reflexivity: Explicating the Phenomenological Psychological Attitude». *Journal of Phenomenological Psychology*, 39(1), 1-32.
- Gadamer, H. (1963), *Wahrheit und Methode*, Tubinga.

53 *Briefwechsel*, II.180-184.

54 En algún sentido, Husserl aceptaba que tenía elementos para inferir los cambios de Heidegger y fue más bien por una cierta voluntad de negación deliberada que actuó sobre el falso presupuesto de que seguía un curso de ideas idéntico al suyo. Los arrepentimientos que refiere en ese punto ante Pfänder respecto del apoyo para el cargo de Friburgo, que suelen citarse para enfatizar las diferencias, deben en todo caso matizarse con otros motivos, teniendo en cuenta que se dan en una situación peculiar como explicación ante quien había quedado relegado en la elección. Las opciones políticas que Heidegger tomaría luego de esta fecha no son para menospreciar. Incluso avanzado 1929, tras un estudio más detallado que lo llevó a afirmar que Heidegger había abandonado el método de fenomenología constitutiva, siguió Husserl considerando a *Ser y tiempo* un «libro brillante» (*Briefwechsel*, VI.276). La respuesta de Husserl a la carta de Pfänder, que cuestionaba a Heidegger por las críticas a la fenomenología reflexiva en los cursos de Marburgo, en la cual dice que eran 'tonterías' y no había en ellas animosidad alguna, debe tenerse en cuenta, dado que marca un aspecto de continuidad que forma parte de la sumatoria de elementos en juego en toda la disputa.

- Galt Crowell, S. (1990), «Husserl, Heidegger, and transcendental philosophy: Another look at the *Encyclopaedia Britannica* article», *Philosophy and Phenomenological Research*, 50, pp. 501-518.
- Husserl, E. (1968), *Husserliana IX. Phänomenologische Psychologie*. Vorlesungen Sommersemester. 1925. Ed. W. Biemel. The Hague, M. Nijhoff.
- Husserl, E. (1969), *Husserliana X. Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstesens (1893-1917)*. Ed. R. Boehm, The Hague, M. Nijhoff.
- Husserl, E. (1973), *Husserliana I. Cartesianische Meditationen und Pariser Vorträge*. Ed. S. Strasser, The Hague, M. Nijhoff.
- Husserl, E. (1994), *Briefwechsel*. Ed. K. Schuhmann. The Hague, Kluwer.
- James, J. (2007), *Transcendental Phenomenological Psychology: Introduction to Husserl's Psychology of Human Consciousness*, Victoria, Trafford.
- Ingarden, R. (1968), *Briefe an Roman Ingarden. Mit Erläuterungen und Erinnerungen an Husserl*, The Hague, M. Nijhoff.
- Inverso, H. (2015), *El mundo entre paréntesis. Una arqueología de las nociones de reducción y corporalidad*, Buenos Aires, Prometeo.
- Inverso, H. (2016), *Fenomenología de lo inaparente*, Buenos Aires, FFyL - UBA.
- Kern, I. (1977), «The Three Ways to the Transcendental Phenomenological Reduction in the Philosophy of Edmund Husserl», en F. Elliston et al., *Husserl: Expositions and Appraisals*, Indiana, South Bend.
- Kisiel, T. (1993), *The Genesis of Heidegger's Being and Time*, Berkeley, University of California Press.
- Kockelmans, J. (1978), *Edmund Husserl's Phenomenological Psychology: A Historico-Critical Study*, Atlantic Highlands, Humanities Press.
- Kockelmans, J. (1994), *Edmund Husserl's phenomenology*. Purdue University Press.
- Landgrebe, L. (2004), «Husserl's departure from Cartesianism», en Moran, D. - Embree, L., *Phenomenology: Critical concepts in philosophy 5: Heritage of phenomenology* London: Routledge.
- Luft, S. (2004), «Husserl's Theory of the Phenomenological Reduction: Between life-world and Cartesianism» in *Research in Phenomenology*, 34.1, 198-234.
- Merleau-Ponty, M. (1945), *Phénoménologie de la perception*, Paris, Éditions Gallimard.
- Moran, D. (2012), *Husserl's Crisis of the European Sciences and Transcendental Philosophy. An Introduction*, Cambridge, CUP.
- Morrison, J. (1978), «Husserl and Heidegger: The parting of the ways», en F. Elliston, *Heidegger's existential analytic*, New York, Mouton.
- Salmon, C. (1929), «Hume's System. The Problem of Identity in External Perception: Hume's Philosopher examined», *Jahrbuch für Phemonenologische Forschung*, 10.
- San Martín, J. (1986), *La estructura del método fenomenológico*, Madrid, UNED
- San Martín, J. (2012), «En torno a la nueva visión de Husserl», *Valenciana*, 5.9, 181-206.
- San Martín, J. (2015), *La nueva imagen de Husserl. Lecciones de Guanajuato*, Madrid.
- Sheehan, T.-R. Palmer (1997), *Psychological and Transcendental Phenomenology and the Confrontation with Heidegger (1927-1931): The Encyclopaedia Britannica Article, The Amsterdam Lectures, «Phenomenology and Anthropology»*, Dordrecht, Springer.

- Staiti, A. (2012), «The Pedagogic Impulse of Husserl's Ways into Transcendental Phenomenology», *Graduate Faculty Philosophy Journal*, 33.1.
- Walton, R. (2012), «Teleología y teología en Edmund Husserl», *Estudios de filosofía*, 45.
- Walton, R. (2015), *Intencionalidad y horizonticidad*, Bogotá, Aula de Humanidades.